

CAPITULO XV.

Consecuencias inmediatas de la pérdida por parte de los independientes de la batalla del puente de Calderon.—Calleja ocupa á Guadalajara.— Demostraciones con que fué recibido.—Proclamas que expide.—Motivo de la moderacion que guarda.—Una prueba de esta es el no haber fusilado en aquella ciudad, como lo hizo en Guanajuato, á los prisioneros que hizo en el puente de Calderon; pequeño número de estos con relacion al gran ejército á que pertenecía.—El general D. José de la Cruz llega á unirse á Calleja el mismo dia que este hizo su entrada solemne á Guadalajara.—Calleja le cede el mando por ser mas antiguo que él, aunque de la misma graduacion. Aunque el virey aprobó esta conducta, se acordó luego entre ellos, que Cruz quedase mundando en Guadalajara, y Calleja á la cabeza del ejército del centro.—Emprende Cruz la persecucion del cura Mercado para recobrar á Tepic y San Blas.—Contrarevolucion que hace el cura Verdía.—Derrota y muerte del cura Mercado y fusilamiento de su padre.—Derrota de Hermosillo en Sinaloa.—Prision y muerte del lego Herrera, el que hizo la revolucion en San Luis.—Los generales independientes se retiran de pronto á Zacatecas.—Salen luego de este punto y es ocupado por las tropas del rey.—Marcha Calleja á San Luis Potosí con gran pompa y aparato, haciéndose tratar como un sultan.—En esta ciudad fusila á los prisioneros que habia cogido en Calderon, y entre ellos á un americano de los Estados Unidos que habia estado dirigiendo la artillería y sin detenerle la consideracion de que estaba herido: estaba deseoso de saciar su venganza en alguno de los de esta nacion.

La fortuna volvió las espaldas á los primeros caudillos de la revolucion: desde la batalla perdida en el puente de Calderon, habian caminado hasta aquel punto con alternativos sucesos, y mas bien de ganancia que de pérdida, desde aquella malhadada accion ya todo fué perder. Ninguno mas que esos valientes generales comenzaron á sentir por una expe-

riencia demasiado dolorosa el "Donec eris felix multus numerabis amicos. Tempora si fuerint nubila, solus eris" que habia dicho Ovidio. Los que se habian manifestado mas decididos y entusiastas defensores de la independencia, los que tal vez eran sus mas bajos y degradados aduladores los abandonaban, se pasaban á las filas de sus enemigos, vendian sus secretos, y muchas ocasiones se convertian en gefes y oficiales del partido realista y marchaban á perseguir á sus antiguos gefes, cuya confianza y predileccion habian merecido, ó mas vergonzantes se constituian espías ó guías que conducian á las partidas realistas á los lugares que servian de asilo á los independientes, ó denunciaban á los habitantes pacíficos de los pueblos, que no pudiendo tomar las armas para defender la independencia, proporcionaban á sus sostenedores dinero, noticias á otra clase de auxilios. Perdiéronse desde entónces los principios, perdida la fé del triunfo final de la independencia, y creyéndolo todo concluido con la derrota de los caudillos que habian enarbolado los primeros el estandarte, los que habian perdido la fé, se hicieron otros políticos, y la revolucion ya no fué para ellos mas que objeto de especulacion y de tráfico. Los primeros caudillos habian tenido que regimentar masas muy numerosas; esto demandaba la creacion de muchos coroneles y proporcionalmente la de muchos brigadieres y mariscales de campo, segun la escala que entónces se conocia, y un número incomparablemente mayor de oficiales de la clase subalterna. Como ya en Guadalajara el Sr. Hidalgo pensó en la creacion de un gobierno nacional, vino de aquí la necesidad de crear otros empleos en el órden administrativo y en el judicial, necesidad que se hubiera hecho sentir aunque en menor escala, aun cuando se hubieran limitado como en Guanajuato y en Valladolid, á dejar vigente el sistema de intendencias

que tenían los españoles, variando solo el personal. Necesaria consecuencia de todas estas causas era la prodigalidad con que se daban por esos generales toda clase de empleos. Derrotados ellos y constituidos en la clase de fugitivos para evitar la persecucion que se les hacia, ya no tenían que dar; no habia que esperar de ellos, ni podian halagar las ambiciones de tantos como los rodeaban: los abandonaron; pero no solo estos, sino aun muchos de los que se creian agraciados con títulos para empleos mas altos que los que habian obtenido. Sobre todo, podian obtener de los que habian triunfado, lo que no podian darles los derrotados, y así es que pasaban de las filas de los vencidos á las de los vencedores. Por desgracia hemos visto repetido esto mismo en todas nuestras revoluciones políticas, en los cincuenta y nueve años que desde el de 810 han trascurrido.

Aunque se altere algo la revelacion de los acontecimientos, el autor cree conveniente hacer en este punto una digresion, porque estima necesario señalar la causa radical de todos los males que han afligido á la república é impedido sus creces y engrandecimiento. La independenciam tuvo su pecado como el género humano, segun la creencia de todos los cristianos, que como el de nuestros primeros padres se ha transmitido de generacion en generacion.

El pecado original de la independenciam fué la *empleomania*.

Como los españoles que habitaban en el país tenían monopolizada la minería, la agricultura, el comercio, y á la vez todos los empleos, como en otro lugar se ha dicho, este exclusivismo irritaba el amor propio y excitaba la envidia de los naturales de México. De aquí resultó, que ni la consideracion filosófica de que era imposible sostener una cadena cuyo primer eslabon estaba atravesando los mares á dos mil

leguas de distancia, ni la de que la colonia pesaba ya demasiado, como decia Calleja, sobre una metrópoli que estaba en vísperas de su ruina, ni la de que México, y esta debiera haber sido la principal, habiendo llegado á su virilidad, habia adquirido el conocimiento de sus derechos y el sentimiento de sus fuerzas; no fueron, preciso es decirlo, estos principios, los que influyeron, si no fué en los primeros caudillos, en los millares de gentes que á sus órdenes se movian. Ya se ve, en las masas no hay ideas; sienten, pero no discurren; cuando mas tienen instintos; el que halaga sus pasiones del momento, el que puede causarles sensaciones, ese dispone de ellas. Sentimientos de odio contra los españoles por los malos tratamientos que habian dado á los nativos del país en tres siglos, y de codicia por las riquezas que habian acumulado, eran los que dominaban en aquellas enormes masas, y en los directores subalternos la ambicion por los empleos que los peninsulares solo disfrutaban.

Como los primeros caudillos, por las causas que ya se han explicado, prodigaban empleos, principalmente militares, y como el gobierno vireinal siguiendo el plan de Calleja, hizo que se levantaran realistas, no solo en las ciudades, villas y aldeas, sino en las haciendas y ranchos aun los mas insignificantes, en uno y otro bando habia que dar. De aquí fué, que el que siendo, por ejemplo, capitán entre los independientes, si ya no lograba lo que pretendia, se pasaba á los realistas cometiendo tal vez alguna infamia, que presentaba como mérito para conseguir el empleo á que aspiraba.

Calleja al proponer el plan de hacer soldados realistas á los nativos del país, en toda su extension, bien comprendió que este proyecto vendria á tierra, el dia que esos hombres que de pronto se armaban para combatir contra los defensores de la independenciam, se unieran á ellos. Esta prevision

llegó á cumplirse: el año de 821, los realistas, que habian peleado desde el año de 810 defendiendo la causa de los españoles, vinieron á unirse con sus hermanos los independientes, á los que habian hecho por diez años una guerra á muerte; se unieron, sí, los realistas á sus hermanos; pero como Cain y Abel, abrigando aquellos en su corazon la ponzoña de la envidia que los devoraba, porque veian en los que habian sostenido la lucha en las abrasadoras montañas del Sur, abnegacion, heroismo y virtudes que no podian ni comprender ni imitar, llegando á tanto su orgullo, que no tenian valor ni para confesar lo mal que ántes habian hecho, ni para manifestarse arrepentidos de su pasada conducta.

D. Agustin de Iturbide, que habia sido en el partido realista uno de los mas encarnizados enemigos de los independientes, dió en 821, el 24 de Febrero, en el célebre plan de Iguala, un nuevo sesgo á la revolucion. El establecimiento de una monarquía, levantando un trono al que se llamaba de preferencia á la rama de la dinastía de los Borbones, reinante en España, el sostenimiento de la religion católica, apóstolica, romana, con exclusion de cualquiera otra, la union entre todos los habitantes del país, europeos y americanos, eran las bases principales de ese plan; eran las garantías que se proclamaban; pero á la vez introducian en la política de la revolucion novedades en que no se habia ántes pensado; novedades que vinieron á desvirtuar la revolucion.

Estipulábase en ese plan que las tropas que habian estado peleando diez años por la independencía, los que habian trabajado sin descanso, sufriendo el hambre, la desnudez y todo género de privaciones y sacrificios, siendo hombres del campo y de trabajo, se retirarian al seno de sus familias ó quedarían de guardias nacionales; y que los realistas, los que habian combatido á los independientes, serian los que ob-

tendrian en empleos y grados militares los premios y recompensas.¹

El general D. Vicente Guerrero, que era el único que con un puñado de valientes habia quedado manteniendo el fuego sagrado de la independencía en las montañas del Sur, que hoy forman el Estado de su nombre, luego que se convenció de que Iturbide era el hombre que podria dar cima á la gloriosa empresa que en tantos años no se habia podido concluir, siendo el teniente general por la nacion, se subalternó al que habia sido su adversario y desde entónces iba á ser su compañero y colaborador, es decir, Guerrero descendia tres grados. Sus soldados, á quienes él persuadió de la sinceridad de la adhesion de Iturbide, y los gefes y oficiales sus subordinados, manifestaron la misma abnegacion. ¿Podrá presentarse en ninguna parte una reunion de tantos héroes?

Antes de pasar adelante, hoy que la nacion, al cabo de cincuenta años se ha acordado de honrar con una estatua la memoria del immaculado general Guerrero, creo que es la oportunidad de consignar uno de sus mas gloriosos hechos. Cuando se unió con Iturbide, cada uno de ellos presentó al otro á sus respectivas tropas. Guerrero bajó con su estado mayor á Teloloapan; las tropas de Iturbide, con él á la cabeza, lo esperaban en formacion; Guerrero se presentaba con un pantalon viejo y polvoso, un dolman que no se sabia si era azul ó verde, la barba y el pelo crecido, en suma, con el desaliño propio de quien por algunos años no habia tenido otra habitacion que las montañas; por supuesto que su estado mayor no podia estar mas decente. Guerrero pidió á Itur-

¹ Artículo 19 de las instrucciones para la junta que habia de gobernar provisoriamente mientras viniera el llamado al trono, que Iturbide comunicó juntamente con el plan de Iguala al virey. El Sr. Alaman, «Apéndice de documentos» á su tomo quinto

bide permiso para hablar; su lenguaje, como observa D. Lorenzo Zavala, se resentía de la falta de la primera educación; pero en cambio tenía un corazón bellissimo, un talento natural, muy claro, suma facilidad para expresarse y sobre todo una elocuencia que arrastraba y conmovía á los que lo escuchaban, por frios é indiferentes que fuesen; ¹ cuando pi-

I El autor de estas Memorias habla con experiencia, porque oyó muchas veces los discursos del general Guerrero. Solía él presidir la gran logia, el capítulo de reales arcos de los yorquinos; estos masones y los escoceses no eran mas que los partidos contendientes organizados, los liberales en el primero y los que se han llamado reaccionarios en el segundo; por consiguiente, se discutían en esas reuniones todas las grandes cuestiones políticas de la época. Solía suceder con frecuencia que se divagaran y que después de un cuarto de hora de su principio, no se supiera por dónde habían comenzado. El general tomaba la palabra al último, y con mil protestas en que lucía su modestia y su humildad, tenía el talento de volver la cuestión al punto en que se había extraviado; exponía su opinión sobre ella, y muchas veces dejó callados á los que lo escuchaban; contándose entre estos, hombres de talento muy notables, como Zavala, Herrera, Quintana Roo, Rejon y otros.

Una de las cosas en que mas se conoce el talento, es en la facultad de improvisar. El general Guerrero contestó siempre improvisando las arengas que se le dirigían. El autor de estas Memorias aprovecha esta oportunidad para consignar tres de ellas que conserva en la memoria. En Enero de 828, el general Guerrero fué á batir á Tulancingo á los escoceses, que hoy se llaman reaccionarios, que acaudillados por el general D. Nicolas Bravo, á quien sedujeron, habían levantado el estandarte de la rebelión contra el gobierno legítimo del general Victoria. Guerrero triunfó: el día que volvía á México salían á su encuentro las corporaciones y sus numerosos amigos; uno de los primeros que lo encontró llegando ya á la ciudad de Hidalgo, ó de Guadalupe, fué el general D. José M. Tornel, que iba á la cabeza de la logia yorkina *India azteca*, que tenía el número 18, y le presentó un sombrero militar montado, acompañando el presente con una arenga tan elocuente como él acostumbraba. El general, tomando el sombrero, contestó: «Usaré siempre de este sombrero en la campaña, para que entiendan mis hermanos que el sombrero caerá junto con la cabeza de Guerrero en defensa de la patria.»

En la misma mañana, ya viniendo en la calzada para la ciudad, le salió al encuentro D. Ignacio Esteva, gobernador del distrito, arengándole á nombre del ayuntamiento que lo acompañaba, por ser esta corporación la que representaba al pueblo, de lo que se hacía mérito en la arenga: el general Guerrero contestó: «no fui yo, Exmo. Sr., sino el pueblo el que ha peleado y triunfado en esta vez, y cuando quier que el pueblo mexicano se alce para defender sus derechos, encontrará en sus filas como soldado á Vicente Guerrero.»

Siendo ya presidente en 829, cuando se obtuvo el triunfo sobre los españoles que nos invadieron por Tampico, se solemnizó en México con victores, con carros en que se presentaban algunas alegorías. En uno de esos carros se traía á una niña que representaba á la América: la subieron al Palacio, le dirigió el presidente una arenga

dió el permiso á Iturbide para arengar á su tropa y cuando comenzaba á hablar, un murmullo de desaprobación fué la acogida que tuvieron sus primeras palabras entre los oficiales de Iturbide, acostumbrados por tantos años á verlo con prevención; «va á hablar el pinto, decían con sonrisa y burla; verémos qué dice este negro.» Guerrero pronunció un discurso tan sentimental, que los que lo murmuraban se convirtieron en sus dignos admiradores hasta derramar lágrimas por la emoción que les había causado.

Un silencio solemne reinó concluido el discurso, y pasados algunos momentos, un *viva* general y entusiasta de toda la tropa de Iturbide reveló toda la sensación que les había causado. De la plaza marcharon los dos generales á la casa de D. Anastasio Roman á gustar de un ambigú que se les había preparado, en el que todos los brándis, toda la ovación fué para Guerrero: sin haberlo pretendido él fué el rey de la fiesta. Esto causó celos á Iturbide, quien variando en aquel momento la combinación que ántes tenían hecha de marchar juntos los dos con sus tropas, le dijo al general Guerrero: «Compañero, he pensado que sería mejor que vd. fuera á llevar la conducta que yo saqué de México á depositar en el cerro de Barrabas; tenían en aquel punto una fortificación los independientes: Guerrero se prestó. Al separarse le decía Iturbide: «Compañero, de ese mismo dinero puede vd. tomar para el socorro de sus tropas.» «No me los mal enseñe vd., señor, le contestó Guerrero; mis tro-

que traía estudiada, y le puso en la cabeza una corona de laurel. El general, quitándose la, dijo:

«Acepto esto puramente como un presente que manifiesta el afecto de mis conciudadanos. Por lo demás, cuanto tenga siquiera esta figura, lo detesto, y estará siempre á mis piés.» La arrojó y le puso el pié encima.

Tal era el hombre á quien se ha olvidado por tantos años, y que hasta estos días se ha venido á honrar con una estatua. La historia tarde ó temprano hace justicia.

pas no saben lo que significa esa palabra." Guerrero marchó á depositar el dinero, y al recontarlo resultó que eran talegas de onzas de oro algunas que se habian creído de plata; entónces le escribió á Iturbide, diciéndole: "Nos hemos sacado una lotería; porque han resultado tantas talegas de oro." Todo esto me lo refirió muchas veces el general D. Luis Guzman, que fué en mi compañía ministro del extinguido supremo tribunal de guerra y marina, que fué testigo presencial de todos estos acontecimientos, porque marchaba en la tropa que salió de México con Iturbide. Hé aquí, es necesario repetirlo, al hombre á quien México acaba de honrar inaugurándole una estatua el día 5 de del presente mes de Mayo de 1869, época en que escribo estas líneas.

Entró, por fin triunfante en México el ejército defensor de la independencia, con la denominacion de "Ejército imperial de las tres garantías;" componiéndose de los restos de los antiguos independientes, de los que habian sido soldados realistas que formaban su mayor parte, y de multitud de paisanos que se habian adherido, de los que algunos habian obtenido grados militares y otros no. Iturbide, ya con el carácter de generalísimo con que fué investido, ya con el de presidente de la regencia, cumplió su programa en cuanto á la provision de empleos. Al organizarse de nuevo el ejército de los nueve cuerpos de infantería que se formaron, solo á uno, que fué el quinto, se le dió por coronel á D. José María Lobato, que habia estado en las filas de los antiguos independientes: en los otros cuerpos se nombraron coroneles precisamente de los gefes que habian pertenecido á las tropas realistas; como se hizo en esto se hacia en todo; se formaron naturalmente dos partidos, el de los agraciados y el de los desairados.

Cayó Iturbide, y en el año de 823 se dió una ley para

premiar los servicios de los antiguos patriotas, creándose una junta que los calificara. Esta ley vino á despertar adormecidas ambiciones; abrió de nuevo la puerta al aspirantismo.

Antes de la proclamacion de Iturbide, que se verificó en Mayo de 822, y en los pocos meses que duró la farsa de aquel llamado imperio hasta Marzo de 1823, luchaban en el terreno de la política los partidos republicano y monarquista; pero este se subdividia en dos ramas: de sus adictos insistian unos en el llamamiento de un Borbon, por lo que se les daba el nombre de borbonistas; y otros sostenian la monarquía de Iturbide.

Desde la proclamacion de este, quedaba casi proscrito el elemento borbonista; la familia de los Borbones, reinante en España, habia ya manifestado su desaprobacion del plan de Iguala, y por consiguiente no aceptaba el trono que se le ofrecia en México. Con la caida de Iturbide y con su muerte habia desaparecido tambien el elemento iturbidista. Sin embargo, los partidos, aunque con diversos nombres y disfraces, quedaban en pié: era la lucha entre los principios y los abusos, entre los partidarios de las luces y del progreso y los defensores del tolerantismo, del retroceso, ó cuando ménos del *statu quo*. Este ha sido el origen de las revoluciones que han agitado al país por tantos años. El ejército formado despues de la independencia, teniendo por principal base las tropas que fueron realistas desde que se hizo la revolucion contra el llamado imperio de Iturbide, y mas particularmente desde el año de 24 y desde las revoluciones de los años de 28, 29, 32 y 33 y las que siguieron, caminaba de defecion en defecion. El dia que un ciudadano, cualquiera que fuése su mérito, era elevado á la presidencia, al ocupar la silla veia nacer á su lado la revolucion que lo habia de derribar y tenia que ocuparse exclusivamente de este pensamien-

to. ¿Quién me defenderá? ¿Con qué pagaré á los que me defienden? Esto es lo que ha pasado á todos hasta Comonfort; y lo que hubiera pasado al actual presidente D. Benito Juárez, que mas que todos ha sido combatido, si no hubiera opuesto á todos los ataques de sus enemigos interiores y exteriores, un carácter de hierro, un valor á toda prueba y una constancia de que tal vez no presenta ejemplo la historia. Nuestros generales y gefes jugaban la una y una: en este año defendian al partido liberal y al siguiente al contrario; los subalternos se vendian *por cuatro reales*. En el año de 841, despues de pasada la revolucion de Julio de 840, se daba un baile en el teatro, que tenia por objeto reconciliar á D. Anastasio Bustamante, presidente que habia sido atacado por la revolucion con sus adversarios políticos. Al dia siguiente se publicaba una poesía de nuestro malogrado jóven Rodriguez Galvan, cuyas estrofas terminaban con este estribillo: "Bailad, bailad." Una de ellas decia:

"Esbirros sin decoro
Y sin saber nos celan;
Adonde dán mas oro
Allá rápidos vuelan;
En la campaña tórtolas,
Buitres en la ciudad;
¡Bailad, bailad."

Esta poesía manifiesta cuál era el estado del ejército el año de 841.

En una de las épocas que el general D. Antonio López de Santa-Anna ha sido elevado por la revolucion á la presidencia de la república, del año de 41 al de 44, teniendo de ministro de la guerra al general D. José María Tornel, fué mas notable que ántes la profusion con que se dieron em-

pleos militares, y fué tambien cuando mas se prostituyó el antiguo ejército. Caminando siempre este de defeccion en defeccion y de traicion en traicion, creando y destruyendo gobiernos, llegó por fin á desprestigiarse de tal manera, que faltándole el apoyo de la opinion, nada pudo la fuerza física contra la moral: "la fuerza no tiene apoyo cuando sin freno se mira," habia dicho el poeta Heredia: se nulificaron millares de fusiles puestos en manos de multitud de hombres hacinados, sin disciplina ni orden, y sin elemento alguno de cohesion, porque esto es á lo que habia venido á reducirse esa masa de hombres armados en el año de 859, y el general D. Jesus Gonzalez Ortega, que mandaba las fuerzas republicanas, que defendian al gobierno legítimo de D. Benito Juárez, que estaba en Veracruz, despues de haber vencido en encuentros parciales á los generales reaccionarios que defendian al llamado gobierno de Miramon, y de haberlo vencido tambien en el campo de batalla en la memorable accion de Calpulalpan, acabó de una plumada con ese antiguo ejército, mandando *dar de baja* á todo él en masa, por un decreto muy sencillo que expidió en los primeros dias del mes de Enero de 1860, en el poco tiempo que gobernó como general en gefe del ejército republicano, mientras llegaba á la capital el presidente constitucional que venia de Veracruz.

Como en el plan de Iguala se habia proclamado, como una de las garantías, el sostenimiento de la religion católica con exclusion de cualquiera otra, hecha la independecia, el elemento clerical era de mucho peso y entraba en todas las combinaciones. De aquí resultó que aunque el partido republicano dirigiese todos sus esfuerzos á establecer la igualdad entre todas las clases, se veia obligado á tarnsigir siempre con el clero, que hacia causa comun con los militares, por-

que eran las dos clases privilegiadas. Así fué que, aunque se habia logrado derrocar el llamado imperio de Iturbide, y se habia eliminado el elemento borbonista, al darse la constitucion de 824, tuvo que sancionarse de nuevo en ella la protesta de sostener la religion católica sin tolerar el ejercicio de ninguna otra, y de decretar por otro artículo la conservacion de los fueros militar y eclesiástico en el mismo estado que entónces tenian. Estos artículos en aquella constitucion eran un contraprinicipio, un cáncer que debia venir á destruir la misma constitucion.

En efecto, la lucha entre los que aspiraban á la igualdad y las clases privilegiadas no acababa; en el año de 833 proclamaron los defensores de los privilegios un plan en que abiertamente se defendian *la religion y fueros*. Estos elementos fueron los mismos que despues jugaron mas ó ménos claramente en todas nuestras revoluciones. Los republicanos avanzando en sus tendencias, lograron en Noviembre de 55 que se sancionase la abolicion de los fueros en la ley de administracion de justicia sancionada por el presidente D. Juan Alvarez y autorizada por D. Benito Juarez como ministro de justicia. Mas adelante, en 25 de Junio de 1856, siendo presidente D. Ignacio Comonfort, su ministro D. Miguel Lerdo de Tejada expidió la célebre ley de 25 de Junio, por la que se sacó de las manos del clero y de las corporaciones civiles, toda la propiedad raiz, constituyéndose dueños de las fincas á los inquilinos á quienes se concedió el derecho de adjudicarse las fincas que arrendaban, dejándose de usufructuario al clero y á las corporaciones que ántes administraban esos bienes. Los restos del ejército reaccionario, fomentados por el clero, sostuvieron la rebelion primero contra el gobierno de Comonfort, logrando sobreponerse y dominarlo, capitaneados alternativamente por Zuloaga y Miramon.

Vencido este en Calpulalpan y establecido el gobierno constitucional en México, la reaccion continuó, y siendo impotente por sí sola, apeló á la intervencion extranjera, bajo cuya proteccion se erigió la farsa del llamado imperio de Maximiliano, que terminó con la catástrofe de Querétaro. En esta quedaron definitivamente desturidos por las tropas republicanas, y sobre todo por la fuerza de la opinion, así el elemento antiguo militar, como el del clero, que habia prestado no solo su influencia moral, sino los caudales que administraba, para todas las revoluciones.

La necesidad de la anterior digresion y la referencia que se hace en ella de hechos que, aunque pasados hace tiempo, están conexos con ocurrencias de actualidad, me harán merecer, así lo espero, la indulgencia de mis lectores. Continuemos ya la historia interrumpida de los acontecimientos.

El dia 21 de Enero de 811 hacia Calleja su entrada solemne en Guadalajara. Las casas estaban adornadas con colgaduras; las campanas repicaban por él lo mismo que habian repicado en la entrada del Sr. Hidalgo, y los canónigos, la audiencia y los empleados de todas clases, todos se habian vuelto campanas; hacian al gefe español vencedor las mismas demostraciones que habian hecho ántes al generalísimo del ejército independiente salieron á recibirlo desde la tarde del dia 20 hasta el pueblo de San Pedro, y el 21 le arengaban todas esas corporaciones. El dirigió una proclama á su ejército congratulándose por el triunfo obtenido, y otra á los habitantes de Guadalajara, haciendo ostentacion de la clemencia con que los trataba el gobierno vireinal. Aunque en Guadalajara, lo mismo que en Morelia, se habian matado muchos españoles á sangre fria, sacándolos á degollar á la barranca, no obstante, Calleja no fué tan severo como en Guajuato, y no se atrevió á hacer allí ejecucion alguna, ni aun